

EL ESTADO CATALAN

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO FEDERALISTA,

Redactado en provincias y publicado en Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid, un mes, 6 rs.; Provincias, trimestre, 20 reales; por medio de correspondientes, 24; Paquetes para la venta pública, en Madrid y provincias, 4 rs. uno.—Ultramar y Extranjero, trimestre, 30 rs.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle del Olivar, núm. 22.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid, oficinas del periódico, Olivar, 22; Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig, Plaza nueva; Provincias, remitiendo libranzas ó sellos.—Se sirve un número de muestra al que lo pida á estas oficinas.

SECCION POLITICA.

En lo que va de siglo hemos tenido en España casi todas las formas de gobierno conocidas, constituciones de diferentes matices. Absolutistas, conservadores, unionistas, progresistas, demócratas, han ocupado el poder, los unos ofreciendo orden, los otros prometiendo libertad; pero los programas se han desvanecido y ha quedado siempre una minoría imponiéndose á la mayoría del país. Ninguna de cuantas constituciones se han promulgado se ha ajustado bien á las necesidades del pueblo español; ninguna de ellas le ha dado las libertades que apetecía, y todas han caído á impulsos de las conspiraciones de arriba. Los diferentes matices políticos solo han servido de medio para que se escalaran el poder unas en pos de otras diferentes pandillas políticas, y si el país ha dado algun paso por el camino del progreso, lo ha hecho á pesar de los gobiernos y de las constituciones.

La mira política de todos los partidos ha tenido por base la explotación de las provincias por el centro, cuya tiranía ha pesado de tal modo sobre ellas, que las ha privado su libertad de acción, impidiéndolas desarrollar sus propios intereses. Todo se lo ha reservado el centro y nada han podido las provincias llevar á cabo sin la vena del centro, sin seguir los trámites de expedientes, en los cuales se han perdido los mejores proyectos.

Esta guerra entre el centro y las provincias, siempre encendida, debía dar un resultado. La mayor parte de las comarcas de España debieron recordar que un día fueron señoras de sí mismas, y comparando su situación de entonces con la de ahora, reconocieron que el lazo que las unía para formar la unidad española, no era un lazo fraternal que tendiese á hermanar los intereses de todos en beneficio del conjunto y de cada una, sino una cadena que las oprimía, impidiéndolas que desarrollasen sus intereses; haciéndolas esclavas de la capital, del centro.

De aquí nacieron naturalmente dos políticas; la del centro, avasalladora por excelencia, explotadora del país en beneficio de una sola población; política de fuerza, de violencias y de suspicacia, y la política de las provincias, francamente liberal, que quiere la libre acción de todos sin menoscabo de la unidad española. Estas dos políticas se han iniciado y se han puesto frente á frente en lo que va de siglo, diferentes veces, triunfando siempre el centro, no solo porque tenía en sus manos todas las fuerzas organizadas del país, sino porque las provincias no habían formulado todavía un programa completo, no habían levantado una bandera que expresase con claridad sus aspiraciones.

A raíz de la revolución de Setiembre surgió el programa que condensaba todas las aspiraciones de las provincias, el lema cuya realización envuelve la regeneración de España: REPUBLICA DEMOCRATICA FEDERAL, lema que importa la ruptura de la cadena que hoy tiene sujetas, pero no unidas, las diferentes provincias de España, para formar el lazo que ha de confundirlas en una, armonizando todos los intereses: lema que importa la libertad completa y bien garantida, y la única forma de gobierno en armonía con la dignidad del hombre.

Tan acertado era este lema, con tanta exactitud respondía á los deseos de los españoles, que al anunciarse resonó un «Viva la república democrática federal» que, partiendo del litoral del Mediterráneo, recorrió toda España sin debilitarse en parte alguna. La política del centro hizo entonces un supremo esfuerzo, ofreció libertades, dijo á las provincias que serían dueñas de sí mismas, y

opuso como barrera á las ideas federales lo que llamó monarquía democrática. El centro faltó, como siempre, á sus compromisos, y volvió á su sistema de estados de sitio, deportaciones, grillos y pontones, anuló las libertades y siguió absorbiendo la savia de las provincias. El impulso, empero, estaba dado, y la monarquía democrática desapareció de la escena sin convulsiones, sin sangre, como si fuese el hecho mas natural; y en efecto, lo era. Pero ni aun viendo derrumbado el trono que por un supremo esfuerzo había levantado, quiso el centro darse por vencido. Proclamó la república; pero no abandonó, ni su bandera, ni el látigo; porque la república proclamada es anónima, y el centro continúa invadiéndolo todo, y las provincias se encuentran hoy en la misma situación que cuando imperaba la familia de Borbon ó la casa de Saboya.

¿Qué deben hacer hoy las provincias? Marchar adelante y siempre adelante, á la realización de su programa, arrollar las últimas legiones del centro y hacer prevalecer la verdad y la justicia estableciendo la república democrática federal. Un grande esfuerzo ahora puede ser el último; de lo contrario, será continuar la serie de agitaciones, de zozobra y de malestar que todo lo agosta, para llegar á una revolución inevitable y que será sangrienta.

Hoy está en manos de las provincias su libertad; hoy están en situación de hacer prevalecer su política, la única que puede dar á España días de gloria; la única potente para dar impulso al desenvolvimiento de los elementos de producción y extender el progreso moral en nuestros pueblos. Hoy está en manos de las provincias ser soberanas ó esclavas. La elección no es dudosa. Hoy pueden asegurar al individuo el libre goce de las libertades democráticas; á los municipios la autonomía necesaria para mejorar la situación de los pueblos y de las comarcas, y á sí mismas el derecho de velar sobre sus intereses y darles impulso; y conociendo esto las provincias, no pueden vacilar, sino lanzarse al palenque, que está abierto, y sacar en él triunfantes los principios federales.

M. L.

Poco importante fué la sesión celebrada ayer por la Asamblea nacional por lo que en ella se dijo, pero fué mucho por lo que de lo que en ella se dijo se desprende. Despréndese, en efecto, que los representantes de la nación, cuando creen la patria en peligro, como la creían ayer por las noticias exageradas que tenían de Cataluña y de otros puntos, pierden el tiempo en preguntas tan poco importantes como mal intencionadas; despréndese de ella, que muchos de los que en los escanos del salón de sesiones tienen asiento, ni conciencia tienen de la alta misión que les está confiada; despréndese de ella, que hasta hay representantes que creen que debe faltarle á la ley sin derogarla; despréndese que los radicales darán todavía muchísimo que hacer al gobierno de la república, y que le arrollarían con el mayor gusto si hallasen el medio de adquirir alguna puya ó de hacerla perder á los federales; despréndese de ella, finalmente, que para muchos que tienen siempre en los labios la palabra patriotismo, que no existe mas patria que su propio interés, y que sacrificarían, no una, sino mil Españas á un sueldo de algunos millares de reales.

Por fortuna el país, que sabe á qué atenerse y que ha precisado perfectamente sus aspiraciones, solo tiene fija su mirada en la Asamblea para saber si se disolverá ó tendrá

él que hacer sentir el peso de su voluntad soberana.

Dice La Iberia:

«Las autoridades de Cataluña han licenciado el ejército, y en Girona se ha hecho lo mismo.»

¿Si los disgustos que hace tiempo lleva La Iberia le habrán hecho olvidar la geografía?

En El Imparcial de hoy leemos el siguiente suelto:

«En Suiza, en Alemania, en los Estados Unidos, la palabra federal significa prácticamente todo lo contrario de lo que aquí quieren los federales españoles que signifique. En aquellas naciones, por deuda federal, por ejército federal, por hacienda federal, se entienden la deuda, el ejército, la hacienda unitarios que corresponden á todo el país, para distinguirlas de los que son propios de los Estados particulares. Declarar federal una obra pública ó un ramo administrativo equivale á darle carácter de unidad nacional, en vez de dejarlo sometido á lo que en Alemania se llama particularismo. En España, por el contrario, se entiende por hacer federal una cosa el darle carácter de disgregación. Se desconoce hasta la significación etimológica de la palabra, que es la de vínculo, lazo, y se quiere que se emplee, para desatar, un vocablo que significó siempre atar.»

No es exacto que para los federales españoles la palabra federal signifique prácticamente lo contrario que para los de Suiza, Alemania y Estados Unidos, pues que los españoles queremos que, establecida la federación, deba el poder federal haberse encargado de ciertos ramos, que serán materias federales. No desconocemos, ni mucho menos, la significación etimológica de la palabra, sino que como en España hemos de llegar á la federación desde la unidad, y la Suiza, la Alemania y los Estados Norte-americanos llegaron á ellos desde la completa independencia de los cantones, ellos tuvieron que atar para llegar al mismo, exactamente al mismo punto á que nosotros llegaremos desatando.

Si los que están en la cúspide de una montaña bajan, al mismo tiempo que los que están al pie de la misma suben, á la mitad del camino se encontrarán, de manera que por caminos opuestos habrán llegado al mismo punto.

Dispénsenos El Imparcial la vulgaridad de la comparación, en gracia de su exactitud.

El periódico francés «Le Soir» publica los siguientes párrafos de una carta que acaba de dirigir el Sr. Castelar á uno de sus amigos de París. Tiene fecha de 24 de Febrero y dice:

«Querido amigo: Estoy abrumado de trabajo y de inquietud. Creo, sin embargo, que está salvado el orden público. El advenimiento al poder es para mí una verdadera ruina económica. Introduce en mi vida, tan ordenada, el mayor desbarreglo. Nunca hubiera aceptado el puesto que ocupo á no haber contraído una inmensa responsabilidad moral durante tantos años de propaganda republicana. Si las cosas van bien, dejaré mi cartera tan pronto como la joven república sea reconocida por las potencias extranjeras. Si los acontecimientos van mal, permaneceré en mi sitio mientras que mi presencia en el poder pueda contribuir al mantenimiento del orden público. Pero, como sabes, soy pobre, y te ruego por consiguiente que hagas cuanto puedas para que mis correspondencias para los periódicos americanos me sean conservadas. No tengo otro recurso para el porvenir. Te suplico, amigo mío, escribas en este sentido á Buenos Aires y Montevideo.—Abraza á tu mujer.—Tuvo de corazón, Emilio Castelar.»

Hemos reproducido los párrafos que anteceden porque es preciso que todo el mundo comprenda la diferencia que va de los altos funcionarios republicanos, á los que estába-

mos avezados á ver ocupar un puesto oficial cualquiera en la monarquía.

¡Ojalá que todo estuviera al nivel de las costumbres democráticas de los hombres del poder! ¡Ojalá que su carácter, su energía y su iniciativa estuvieran á la misma altura, pues por mas que sea muy poderosa la propaganda del ejemplo, hoy es ya cuestión de traducir en hechos nuestras aspiraciones y de organizar al país dotándole de instituciones que garanticen para siempre la democracia y cambien radicalmente el modo de ser de España, en cuyo sentido se ha hecho muy poco todavía.

Ayer tuvimos la debilidad de asistir al teatro, salón ó lo que sea de Capellanes, y pudimos apreciar el punto á que ha llegado la degradación del público que á él concurre. Lo que allí vimos era sencillamente indecente, sin llegar siquiera á ser voluptuoso.

Nosotros, que creemos que un gobierno republicano debe velar con mas esquisito celo que otro alguno por la pública moralidad; nosotros, que sabemos que si otros gobiernos necesitan embrutecer al pueblo para tenerle sujeto, la república debe moralizarle para tener en su virilidad el mas firme apoyo; nosotros, que leemos en la historia que los censores fueron creados por las repúblicas antiguas; nosotros, que tenemos la debilidad de creer que la catástrofe inmensa que cayó sobre Francia reconoció por causa principal la degradación moral del pueblo francés, no podemos menos de lamentar que, espectáculos como el que motiva este suelto, se repitan todos los días y tengan siempre apasionados.

Por mas que nuestra voz haya de hallar el mismo eco que la del que clama en el desierto, nos creemos siempre obligados á condenar los espectáculos repugnantes, y los condenaremos siempre.

SECCION DOCTRINAL.

LA DIVISION DE ESPAÑA Y SUS COLONIAS
EN ESTADOS FEDERADOS (1).

Provincias.

I.

Cuando se llega á la federación partiendo de la separación y completa independencia de los Estados y por el camino de la confederación de los mismos, cada uno de ellos, grande ó pequeño, es un Estado federado y no ofrece dificultad la cuestión que vamos á examinar con aplicación á España. Tampoco la ofrece cuando se llega por la vía de la federalización partiendo de la unidad, si el Estado unitario que trátase de convertir en federal mantiene la división establecida por la naturaleza, la historia, la identidad de costumbres, intereses y lenguaje (2). En este caso no tiene que hacer otra cosa al federalizarse que ir elevando estas divisiones ó provincias naturales á la categoría de Estados federados. Pero como el unitarismo no las conserva, sino que las disloca y organiza de

(1) Creemos mas propio reservar el adjetivo *federal* (formado por la federación) al Estado mayor que constituye la nación (Suiza, norte-americana, española, etc.) y dar el adjetivo *federado* (que se federa ó vive unido con otros para constituir la federación) á los Estados, cantones, antiguas provincias que constituyen ó en que se divide la Nación.

(2) Se puede llegar á la federación, al establecimiento de un Estado federal, partiendo 1.º de la separación completa ó de la mera alianza de varios Estados independientes, *confederándolos*, y 2.º de la unidad ó centralización establecida en un Estado unitario, descentralizando, es decir, *federalizándolo*.

varias maneras para sofocar el espíritu provincial (1), ocurre la cuestión de si las provincias antiguas ó las modernas son las que deben erigirse en Estados federados al federalizar el unitarismo para convertirlo en federal.

Lo mas lógico y prudente es que sean las provincias antiguas que son menos numerosas y forman grupos naturales que los acontecimientos de muchos siglos han ido elaborando y tienen dentro de sí identidad, y con respecto de las otras grandes diferencias de historia, intereses, costumbres y lenguaje. Las provincias modernas al contrario; no solamente son mas numerosas y pequeñas, sino que sus límites son artificiales; unas abarcan parte de dos provincias naturales distintas, las mas tan solo comprenden parte de una de estas, y pocas coinciden con la división natural, ó sea con una provincia antigua naturalmente establecida (2).

Así, pues, se ha de atender á las provincias naturales, á las antiguas entidades políticas, tal vez en otros siglos Estados independientes, para elevarlas á la categoría de federados, no á las artificiales. Los Estados de la federación en Francia no debieran ser los ochenta y nueve departamentos, sino las antiguas, la Isla, la Normandía, la Champaña, el Artois, la Borgoña, el Languedoc, el Franco-Condado, la Alsacia, etc. En Austria, el Archiducado, la Hungría, la Bohemia, la Moravia, la Transilvania, el Tirol, etcétera. En Italia, el Piamonte, el Genovesado, la Lombardía, el Veneciano, Nápoles, la Toscana, la Emilia, etc. En Prusia, el Brandemburgo, la Prusia antigua, el Ducado, la Pomerania, la Silesia, Posen, etc.

En España las cincuenta provincias actuales tienen mucho de artificial, las mas vecinas ó inmediatas suelen ser ramas desgajadas de un mismo tronco (andaluz, aragonés, castellano, catalan, gallego, etc.) y tienen idénticas costumbres, lenguaje, historia é intereses. Por estos motivos no deben ser erigidas en Estados federados, sino los antiguos reinos y principados. Las provincias modernas, aunque en lo administrativo y en lo civil no dependan unas de otras, sino directamente del gobierno (3), vémoslas á veces ponerse entre sí de acuerdo las de un mismo antiguo reino para varios asuntos, formar juntas de diputados á Cortes y de provincia, y gestionar con el gobierno colectivamente. Así las provincias y diputaciones catalanas para cuestiones arancelarias, de carreteras y de amortización de calderilla; las de Castilla la Vieja para la de subsistencias; las de Valencia para los perjuicios de las inundaciones, etc. Este hecho natural y espontáneo, arguye en pro de los antiguos reinos y principados para constituir la federación española. Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Leon, Extremadura, Navarra, Aragon, Valencia, Murcia, Cataluña, Baleares, Canarias, etc., son las divisiones indicadas para ser otros tantos Estados federados constitutivos del federal de España.

La preferencia dada á las provincias antiguas y naturales sepárase de la rutina de que cada provincia en la unidad ó cada Estado en la federación tenga un número de habitantes ó al menos una extensión de territorio aproximados, para atenerse á la naturaleza y á la historia, y así observamos en Suiza que

(1) Para mejor lograr este intento no establece el unitarismo lazo alguno político, civil ni administrativo entre las provincias modernas resultantes de la división de cada una de las antiguas, sino que las hace depender directamente del poder central. Así es que si hay grandes distritos militares, judiciales, universitarios y eclesiásticos, no los hay políticos, administrativos ni civiles. Para la elección de diputados al Congreso nacional, por ejemplo, no establece la unidad circunscripciones mayores que las provincias modernas.

(2) En España solo las provincias de Oviedo (Asturias), Pamplona (Navarra), Aliva, Guipúzcoa, Vizcaya, Baleares y Canarias corresponden ó coinciden con otras tantas provincias naturales antiguas, es decir 7 sobre 49 ó sea 1/7.

(3) Con este proceder se ha pretendido matar el provincialismo catalan, aragonés, andaluz, gallego, etc., insinuando la máxima «dividir para vencer» y restando de él menos que del provincialismo barcelonés, leridano, oscense, zaragozano, malagueño, gaditano, lucense, coruñés, etcétera non nato y mas moderno. Los provincialismos navarro, asturiano, vasco, balear y canario han podido subsistir legalmente bajo la centralización, pues en estas siete provincias coinciden la división antigua y la moderna.

Estados pequeños y otros que son cinco y mas veces mayores en superficie y población; pero lógicos y naturales todos (1).

II.

Ofrécese, respecto de algunas provincias naturales, al erigirlas en Estados federados, el problema de si formarán directamente parte de la federación ó si la formarán indirectamente por medio de una federación particular. En Suiza, por ejemplo, las tres *ligas* *caddeas*, *gris* y *jurisdiccional* no forman directamente parte de la federación con los otros veintinueve cantones, sino que constituyen una federación particular bajo el nombre de *Grisones*, la cual es el otro cantón ó Estado federado respecto de los otros y de la Suiza, y federal respecto de las *ligas*. Este problema, en la tarea de federalizar un Estado unitario, es: tales provincias, ¿entrarán á formar parte de la federación como aquellos veintinueve cantones suizos, ó indirectamente y formando antes otra particular como las tres *ligas* *grisonas*? El lazo federal directo, ¿es todavía demasiado fuerte para algunas provincias? ¿Conviene dividirlo en dos, uno mas estrecho entre las mas afines, y otro mas laxo entre las federaciones que así resulten? ¿Se ha de constituir con un determinado número de provincias una sola federación ó varias federaciones á su vez unidas por medio de un pacto federal mas laxo? Este problema agítase en Austria, no solo dentro del imperio en general, sino dentro de cada una de ambas entidades establecidas por el *dualismo austro-húngaro*. No se agitaría tan fácilmente en España respecto de las antiguas coronas de Aragon, Castilla y Navarra, por motivos que en otro párrafo diremos; pero ofreceríase parcialmente respecto de las Andalucías y de las Vascongadas. No nos atrevemos á fijar si las primeras debieran formar un solo Estado ó mas (Granada, Sevilla, Córdoba y Jaén). La historia inclinarnos á consignar dos ó cuatro; la naturaleza uno solo. Idéntica cuestión respecto de las Vascas. ¿Formarían las tres un solo Estado federado, ó cada una un Estado diferente? Un Congreso andaluz y un Congreso vascongado, de acuerdo con el Congreso nacional, resolverían legalmente la cuestión, y si se acordase que las Andalucías ó las Vascas constituyesen cada una un Estado, éste podría ser federal en sus relaciones interiores, podría estar constituido federativamente por los granadino, sevillano, cordobés y de Jaén; por los vizcaino, guipuzcoano y alavés respectivamente, como el cantón ó Estado suizo de los Grises respecto de sus tres *ligas*. Los cuatro reinos andaluces por un lado, y por otro las tres provincias Vascongadas, podrían constituir una federación, un Estado federal respecto de los unos y de las otras, federado respecto de los demas de España, como lo es dicho cantón respecto de sus tres *ligas* y de los otros cantones suizos. Aun cuando las Andalucías debiesen ser contadas por un solo Estado y las Vascongadas lo mismo, no habria necesidad de centralizar los cuatro reinos de las unas ni las tres provincias Vascas, porque la federación no se detiene en las fronteras de los Estados federados, sino que puede y debe penetrar mas adentro, y constituir alguno de ellos en federal respecto de sí mismo.

La cuestión relativa á las Andalucías y á las Vascongadas puede formularse como sigue: La federación española ¿se constituirá de la primera, de la segunda ó de la tercera de las maneras siguientes?

1.ª Estados de la federación española: Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Aragon, Asturias, Navarra, Leon, Extremadura, Valencia, Murcia, Galicia, Baleares, Canarias, (un congreso cada uno de estos Estados federados), Andalucía (un congreso como en los trece anteriores ó dos ó mas como el siguiente), y Vascongadas (la organización secular que tienen.) Total 15.

2.ª Estados de la federación española: Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña,

(1) Las constituciones unitarias suizas que con el apoyo francés trataron algunos de plantear en aquel país de 1796 á 1802 pagaban tributo á esta rutina. Así hacían un solo Estado con los cuatro primitivos, otro con dos ya mas modernos, separaban de unos grandes distritos para unirlos á otros mas pequeños. Esto es colocar la cuadrícula por encima de la naturaleza y de la historia, y fué una de las causas principales de que rechazase el país tales proyectos.

Aragon, Asturias, Navarra, Leon, Extremadura, Valencia, Murcia, Galicia, Baleares, Canarias, Sevilla, Granada, Córdoba, (un congreso cada uno de estos diez y seis Estados federados), Vizcaya y Alava, Guipúzcoa (su organización secular.) Total 19.

3.ª Un término medio entre la 1.ª y la 2.ª contando á las Vascas por tres Estados federados y á las Andalucías por uno, que luego puede organizarse como el suizo de los Grisesones.

La cuestión no es indiferente, porque si en la una cámara del Congreso federal, elegida sobre la base de población, las Andalucías y las Vascas tendrían tantos diputados formando uno como formando mas Estados; en la cámara formada por dos ó tres diputados por Estado las Andalucías, y lo mismo las Vascas, según como se resolviese la cuestión, tendrían dos ó tres, ó seis ó nueve diputados.

III.

Mayores inconvenientes que una buena resolución de este asunto ofrecería el reunir en un solo Estado dos ó mas de los quince, por lo menos, que están indicados para la federación hispana. Por ejemplo: Asturias y Galicia rehusarían formar juntas uno solo, Navarra y las Vascongadas negaríanse á confundirse en uno mismo, Leon y Castilla la Vieja aspirarían á formar dos Estados, lo mismo Valencia y Murcia. Registra la historia los esfuerzos hechos por castellanos y gallegos para separarse del reino asturo-leonés; la naturaleza señala grandes diferencias de carácter, costumbres, idioma, etc., entre Leon y Asturias, entre esta y Galicia, y entre Murcia y Valencia: corroborálas la historia. Las Vascongadas uniríanse entre sí gustosamente conforme al secular lema *Iru-rac-bat* (las tres son una); mas repugnarán fundirse en un solo Estado hasta con los navarros, los mas afines suyos, de quienes les distinguen rasgos muy marcados y la historia.

Quince Estados federados, por lo menos, están indicados en España, en las cuarenta y nueve ó cincuenta provincias modernas, sin contar las de Ultramar, y esto por unificante que sea la solución del problema relativo á las Andalucías y á las Vascongadas, y aun cuando estas tres provincias no formasen sino un solo Estado y otro los cuatro reinos andaluces (1).

IV.

Opinan algunos «que al establecer la federación débese procurar que ninguno de los Estados federados carezca de costas y puertos, que si alguna de las provincias antiguas y naturales quedan en el centro sin tener salida al mar, no formen Estados por sí solas, sino que para formarlos se agreguen á los que tengan litoral y puertos; de lo contrario quedarían encerradas y sitiadas de manera que en caso de desavenencia con los co-Estados vecinos se verían obligadas á ceder siempre por mucho que las sobrase la razón, ó á sufrir perjuicios, hasta el empobrecimiento y la ruina, si aquellos les vedasen el tránsito para exportar ó importar por la anchurosa vía del comercio marítimo.»

En España carecen de litoral y puertos, no saliendo al mar, cinco de los quince Estados indicados: Navarra, Aragon, Castilla la Nueva, Leon y Extremadura. ¿Formaríamos Estados vasco-navarro, arago-catalan, andalocastellano, asturo-leonés ó castellano en-

(1) Ni las actuales capitánías generales, ni los territorios de audiencias, ni los distritos universitarios, ni los arzobispados, á pesar de su crecido número, corresponden á una exacta división de España en Estados federados. Así á la capitánía general de Burgos comprende el reino de Asturias, el de Leon y parte de Castilla la Vieja; la de Valencia abarca este reino y el de Murcia.—La audiencia de Burgos abraza el reino de Leon, parte de Castilla la Vieja; la de Pamplona, Navarra y las Vascongadas.—La universidad de Barcelona comprende Cataluña y las Baleares; Navarra, las Vascongadas, Leon, Extremadura, etc., no tienen universidad propia.—El arzobispado de Santiago comprende Galicia y Asturias; el de Valencia, este reino y las Baleares; el de Zaragoza, Aragon y Navarra; el de Granada, Murcia; el de Sevilla, Extremadura. Las Andalucías se dividen entre las metrópolis granadina y sevillana; Castilla la Vieja entre las de Valladolid y Burgos. Véase como ninguna de las divisiones establecidas por el unitarismo corresponde á la federativa en quince (al menos) ó mas Estados, ni puede servir de patrón ó base para establecerla, solo la historia y la naturaleza.

tero (1) para que ningún Estado careciese de puertos y de costas?

No fuera prudente, porque seria caer en los peligros seguros é inevitables del antagonismo entre algunos miembros de esos Estados artificiales (2) para evitar un peligro remoto que la legislación federal puede fácilmente prevenir, sobre todo cuando se establece viniendo de la centralización, en cuyo caso es siempre emancipadora, y lejos de exigir sacrificios como la confederación de Estados separados, devuelve libertad, emancipa y desata á las provincias del unitario. Cuanto mas adelanta en un país la noción del federalismo, menos motivos hay para que ocurran choques y escisiones entre los Estados, conforme se ve en Suiza desde la Constitución de 1848. El sistema federal supone que los Estados limítrofes de uno que carece de litoral y puertos no han de poder sitiarse y aislarle injusta y caprichosamente; sino que en sus disidencias todos han de sujetarse al fallo del Congreso nacional, al fallo de una representación del país establecida sobre las dos bases (población total y Estados federados que tiene un verdadero Estado federal. Problemático es y muy remoto el caso de que la mayoría de la población y la de los Estados de una federación coincidiesen en sostener ó no pudiesen hacer levantar el bloqueo y el aislamiento impuestos injustamente y por capricho á uno ó mas Estados faltos de salida al mar por co-Estados limítrofes mas favorecidos; al paso que fueran continuos, inmediatos y seguros los inconvenientes que resultarían de fundir en un solo Estado dos ó mas muy diversos por su origen, costumbres, idioma, carácter, etc.; porque alguno de ellos careciese de litoral y puertos, y con el objeto de evitar contingencias cada día mas remotas.

V.

Ofrecen aquí los unitarios una objeción que creen decisiva y concluyente contra el federalismo. *Conclusum est adversus maniqueos*. «Las actuales provincias no pueden elevarse á la categoría de Estados federados, dicen, porque son creaciones artificiales. Pues los antiguos reinos y principados tampoco, añaden, porque las capitales de segundo orden, como Teruel, Gerona, Cáceres ó Huelva, etcétera, no querían sujetarse á las de primer orden, como Zaragoza, Barcelona, Badajoz, Granada, etc., acostumbradas como están á no depender mas que de Madrid en lo político y civil. Dicen los unitarios que si en Asturias, Navarra, las Baleares, las Canarias y las Vascongadas no habria dificultad porque cada uno de estos antiguos reinos, principados y señorios constituye una provincia moderna, en las demás no sucedería así; sino que Tarragona, Lérida y Gerona, por ejemplo, no querían someterse á Barcelona, ni Huesca y Teruel á Zaragoza, ni á Valencia Alicante y Castellón, ni Albacete á Murcia, ni Cáceres á Badajoz. Añaden que las dificultades serían mayores en Castilla la Vieja, Andalucía y Leon, porque Valladolid y Burgos, Leon y Salamanca, Sevilla y Granada, disputaríanse la honra de ser capitales de los respectivos Estados federados, y que las ciudades que no obtuviesen ese honor, negaríanse á someterse á las que lo obtuviesen.»

Valor y peso tendria este argumento si la federación tratase de abolir todas las provincias civiles que no fuesen la entidad Estado federado, si dentro de estos no cupiesen aquellos, si los mismos no pudiesen dividirse, como ahora toda la nación, en provincias administrativas, si se pretendiese detener el principio de descentralización en las fronteras de los Estados federados, si se quisiese únicamente repartir entre quince ciudades los beneficios que Madrid ha reportado de la centralización á costa de toda España. Felizmente de ninguna de estas cosas se trata en la Federación.

Puede esta dejar las actuales provincias como divisiones administrativas de los Estados federados, y rectificar sus límites y su división de modo que agrupaciones naturales

(1) Estos dos últimos serían los menos artificiales de estos Estados mixtos, pero lo fueran demasiado aun; los tres anteriores serían injustificables fuera de esta consideración comercial que examinamos y combatimos, y que es insuficiente para explicarlos dentro de las nociones mas elementales del federalismo.

(2) Aragon y Cataluña, las Vascas y Navarra, Extremadura y Andalucía.

como la Rioja, la Cerdania, el Tortosin y otras no estén repartidas entre dos provincias, sino que pertenezcan a una sola. En lo judicial que siempre es mucho y en lo militar que en España es muchísimas veces todo, las provincias y capitales de segundo orden dependen, digámoslo así, de las de primero, pues para las cuatro de Cataluña hay una audiencia y una capitania general, lo mismo para las cuatro de Galicia, para las cinco de Castilla la Nueva, para cinco de Castilla la Vieja, etc.

¿Por qué habrían de resistirse las provincias y capitales de segundo orden, mientras en lo administrativo no se las anula, a que en lo político la dependencia que tienen respecto de Madrid se dividiese o repartiese, minorándose al verificarlo, entre la capital federal y la del Estado federado? Y si en el ramo administrativo no se aboliesen las provincias actuales y únicamente se repartiesen entre los Estados federados y dependientes de las capitales de estos en vez de Madrid, si no se las sujetase a mas centralización de la que tienen bajo la unidad política, ¿por qué habrían de resistirse a reconocer a una de ellas como capital en vez de la ex y futura corte? Aunque no ganasen—que ganarian mucho—en descentralización y libertad, ganarian en tiempo y en dispendios, pues no sería lo mismo acudir, como ahora, a Madrid, donde afluyen los asuntos de toda la nación, o a una ciudad donde solo afluirían los de una décima quinta parte de la misma.

El sistema federal no tiene necesidad de suprimir las actuales provincias, puede concederlas mucha mayor independencia administrativa que el sistema unitario, y no necesita exigirles mas dependencia política que les exige éste, antes bien es menor la que debe exigirles y aun ha de dividirla entre la capital de la nación o Estado federal y la del respectivo Estado federado.

Atendiendo a todo esto y a que en lo judicial y en lo militar las capitales llamadas de segundo orden dependen de instituciones que residen en las doce o trece de primer orden, no hay motivo para que se resistiesen a reconocer a estas como capitales de los Estados federados, mayormente cuando no serían anuladas; en lo administrativo gozarían de mas independencia, y en lo político no dependerían de las mismas tanto como ahora dependen de Madrid.

El canton suizo de los Grisones ofrécenos un ejemplo de esta arquitectura (digámoslo así) política y administrativa. La descentralización no se define allí en las fronteras del Estado federado, penetra mas adentro, y si las ligas y jurisdicciones (como las actuales provincias de España) en lo político dependen de los poderes legislativo y ejecutivo residentes en la capital del canton, en lo administrativo tienen mucha independencia y esta capital no las anula, sino que a su vez es capital de liga y de jurisdicción y coexiste con las otras que viven en el seno del canton.

o Estado federado, como este en el de la federación.

«Que ocurrirían divergencias en algunos antiguos reinos, añaden los unitarios; sobre dos puntos: acerca de cual ciudad tendría el derecho de ser capital del Estado, y acerca de si tal o cual antiguo reino constituiría un solo Estado o mas.»

La circunstancia de no ser la capital del Estado federal o federado dueña de las otras poblaciones, como lo es la de una nación unitaria, sino sencillamente la residencia de un gobierno poco y cada día menos centralizador, simplificaría mucho estas dificultades, porque se reduciría casi a cuestión de honor y obsequio. A causa de la descentralización política bastante adelantada desde el principio, y progresiva como la establece la federación, no intervendrían consideraciones de intereses materiales. Ninguna capital de segundo orden negaría a Barcelona, Valencia, Madrid, Badajoz, Oviedo, Pamplona, Palma y las Palmas la capitalidad de los respectivos Estados federados.

En Castilla la Vieja, Valladolid y Burgos disputarían tal vez la residencia del gobierno del Estado; en Leon, Salamanca y la antigua Legio; en Murcia, la ciudad de este nombre y Cartagena; en Galicia, Santiago y la Coruña; en Andalucía, si debiese constituir un solo Estado, Granada y Sevilla disputarían tal vez la capitalidad del mismo.

Un Congreso de cada uno de los antiguos reinos donde se ofreciesen estas dificultades, residente por interin en una población neutral o estraña a la disidencia, podría resolverlas con acierto, con intervención del Congreso nacional, y no sería difícil llegar a estables acuerdos ya en lo de dividir tal o cual de los antiguos reinos en dos Estados, ya en fijar la capital política definitiva en una de las ciudades históricas o en la mas populosa, ya turnando las dos o tres ciudades principales del Estado en la honra de hospedar al Congreso del mismo como sucedió durante siglos en Suiza y aconteció todavía en algunos de sus cantones (Tessino, Appenzell), y en nuestro mismo país en las Vascongadas. La cuestión relativa a estas y a las Andalucías y lo mismo la de las capitales son fácilmente resolubles por medio de los Congresos nacional y del respectivo Estado o región, y con igual facilidad se resuelve la de oponerse las capitales de segundo orden a reconocer la supremacía honorífica y parcial de la de su respectivo Estado.

Concluiremos tratando en otro artículo de las antiguas coronas de España, de las colonias y posesiones, y de Portugal y la union ibérica.

J. R.

CORRESPONDENCIA.

BILBAO 8 de Marzo.

Tres dias hace que estamos sin comunicacion directa y segura con ese centro por haberse apode-

Cada miembro del Consejo federal tendrá a su cargo el ramo de los seis en que una ley divida los negocios federales, que la Asamblea le señale al nombrarle. Esta division tiene solo por objeto el mejor exámen y despacho de los negocios, pues el Consejo federal decretará siempre como á cuerpo. Todo decreto ó acuerdo del Consejo federal, llevará á su pié las firmas de los miembros que lo hayan votado, quienes serán los responsables.

Los miembros del Consejo federal percibirán un sueldo pagado por la Confederación, que determinará la Asamblea al nombrarles. Deberán siempre hallarse reunidos en la capital de la Confederación.

Art. 15. Son atribuciones ó deberes del Consejo federal:

- 1.ª Vigilar la estricta observancia de la Constitución.
- 2.ª Presentar proyectos de ley á la Asamblea.
- 3.ª Vigilar los intereses de la Confederación en el extranjero y el mantenimiento de la independencia de la misma.
- 4.ª Vigilar la gestion de todos los empleados dependientes de la Confederación.
- 5.ª Estar en relacion con todos los representantes de la Confederación en el extranjero y del extranjero en la Confederación.
- 6.ª Dirigir los negocios federales conforme á las leyes y decretos de la Asamblea y hacer ejecutar los acuerdos de esta y del tribunal federal.
- 7.ª Nombrar los funcionarios de la Confederación que segun la presente Constitución y las leyes no deba nombrar otra autoridad ni el pueblo.
- 8.ª Convocar extraordinariamente en casos urgentes la Asamblea, tomando interinamente

rado los carlista de Orduña que dista unas cuatro leguas de aquí.

Ayer por la tarde presenciámos un espectáculo agradable en extremo para todo liberal: los soldados de esta guarnición, los carabineros y jeh asombró una parte de la guardia foral, recorrieron las calles de esta población gritando viva la república! no hubo desorden ni desman alguno.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta publica hoy las siguientes leyes, decretadas y sancionadas por la Asamblea nacional: Restableciendo con el carácter de plenipotencia de primera clase la legacion de España cerca de la confederación Helvética, señalando su personal y concediendo un crédito extraordinario al ministro de Estado.

Declarando libres de derechos arancelarios los efectos y material necesarios para la construcción del ferro-carril minero de Luchana al Regato.

Concediendo al Poder ejecutivo el crédito necesario para que saque á subasta desde luego la ultimación de las obras de encauzamiento de la ría de Avilés, consideradas de utilidad general.

Concediendo á la compañía del ferro-carril minero de Caldames á la playa de Sestao la facultad de introducir algunos materiales libres de derechos.

Autorizando al gobierno para otorgar en pública subasta la construcción de una línea férrea que, partiendo de Osuna y pasando por Aguadulce y Estepa, empalme en Casariche con la línea de Córdoba á Málaga.

Publica tambien la Gaceta los siguientes decretos:

Declarando disueltas y estinguidas las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y San Juan, con las reales maestranzas de Sevilla, Granada, Ronda, Valencia y Zaragoza.

Suprimiendo la comisaría general de los Santos Lugares, y sometiendo los asuntos que le estaban confiados, al orlenador general de pagos del ministerio de Estado, y admitiendo dimisiones y haciendo algunos nombramientos.

Publica además felicitaciones al Poder ejecutivo de la diputación provincial de Puerto-Rico, de varios ayuntamientos y de varias corporaciones.

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA HASTA LA MADRUGADA DE HOY ACERCA DEL MOVIMIENTO CARLISTA.

Cataluña.—En el encuentro de la columna Otal con la facción Vallés en los montes de la Grana-della, se causaron al enemigo 10 muertos, incluso el cabecilla Tallada, y gran número de heridos. De las tropas resultaron un Oficial y cinco soldados muertos y seis heridos.

Castilla la Nueva.—La partida carlista mandada por Bonifacio Lázaro y Joaquín Basabá ha sido dispersada por una columna de Guardia civil, haciendo prisioneros al segundo y 13 individuos mas.

Provincias Vascongadas y Navarra.—La columna del Coronel Loma batió el día 4 en Guernica á las facciones guipuzcoanas reunidas á las vizcainas, haciéndoles dos muertos, varios heridos y cuatro prisioneros.

La propia columna dispersó el siguiente día 5

las resoluciones que no puedan sufrir dilacion, dando luego cuenta de ella á la misma Asamblea.

9.ª Dar cuenta de su gestion y leer memorias sobre la situacion interior y exterior de la Confederación cada vez que se reuna la Asamblea ó que esta lo pida.

Art. 16. El Tribunal federal, cuyos miembros en el número que la Asamblea determine serán elegidos por esta, conocerá como á Tribunal civil:

- 1.º De las diferencias, que no refiriéndose al derecho público, ocurran entre Estados ó entre la Confederación y Estados.
- 2.º De las demandas de particulares contra la Confederación.
- 3.º De las competencias entre tribunales de Estados distintos.

Como á tribunal penal conocerá, junto con un jurado que falle sobre las cuestiones de hecho, de aquellos delitos de que deba entender la autoridad federal y de los cometidos por funcionarios federales cuyo conocimiento no se haya reservado la Asamblea.

El Tribunal federal y el jurado, se regirán por una ley que publicará la Asamblea.

Art. 17. Todos los miembros de las autoridades federales serán estrechamente responsables por su gestion. Una ley federal determinará la manera de hacer efectiva esta responsabilidad.

CAPITULO III.

De la marina y del ejército federales.

Art. 18. La marina de guerra de la Confederación y todos sus onexos y accesorios, como ar-

en Morga á las citadas facciones, ocasionándoles cuatro muertos y un prisionero.

La columna del coronel Fontela batió el día 7 a la partida Soroeta, causándole varios muertos y bastantes heridos, entre estos el espresado cabecilla, que segun parte posterior ha fallecido.

Los voluntarios de Eibar dispersaron la noche del 8 en el puente de Milzaga á la facción Iturbide, haciéndola ocho prisioneros, entre ellos un oficial.

La facción del cabecilla Dorregaray fué desalojada del pueblo de Monreal y cerro contiguo el día 9 por las tropas al mando del general en jefe, dispersando completamente al enemigo.

LA SESION DEL DIA 8 DE MARZO.

Terminamos nuestra anterior reseña tan malperjeñada como esta, en el punto en que se abría la sesión á las tres y media de la tarde.

Despues de algunas palabras del presidente del Poder ejecutivo, declarando cuestion de gabinete la aprobacion del voto particular, habló el señor Guardia combatiéndolo rudamente, asegurando que el gobierno debía buscar su fuerza en la Asamblea, para restablecer la tranquilidad y el orden en el país, cuya situacion pintó con tan fatídicos colores que, segun S. S., solo un milagro de la Providencia habia salvado á Cataluña de los horrores del incendio, del pillaje y del asesinato.

Poco diremos sobre el discurso del autor del voto particular, Sr. Primo de Rivera, que habló despues del Sr. Guardia, porque nosotros estimamos en poco la forma, y solo consideramos en los hechos la causa y en los hombres la intencion; hacemos completa justicia al buen deseo y patriotismo del aludido respetable representante; parte de la mayoría, que con descortesia notoria interrumpió con algunas irónicas risas sus sinceras y leales palabras, acreditó poco rato despues su buen gusto literario, aplaudiendo el discurso que en tono lacrimoso pronunció el presidente de la comision, Sr. Lopez (D. Cayo), que demostró no habia desperdiciado las lecciones oratorias de su amigo y protector el Sr. Ruiz Zorrilla.

Para alusiones usaron luego la palabra los señores Martrá y Rubau Donaden, quien fué interrumpido con risa: al esplicar de una manera exacta los sucesos de Barcelona, y con murmullos de amenaza al terminar su improvisacion exclamando: «¡ay del día en que el telégrafo anuncie la caída del gobierno republicano!»

En nombre de la minoría republicana habló en pró del voto particular el Sr. Cervera; ignoramos con qué derecho se abrogó dicho señor esta representación, pues la corporacion citada habia designado para este cargo al Sr. D. Fernando Gonzalez; prescindiendo de esto, debemos decir que el discurso del Sr. Cervera fué conciliador, si bien nada notable, efecto sin duda de ser improvisado, consumiendo gran parte del tiempo en esplicar su propia historia política.

Aun en estos momentos, la actitud de la facción tantas veces aludida, y parte del resto de la mayoría, continuaba siendo altiva y amenazadora; parecia evidentemente decidida á dar definitivamente la batalla con resolucio firme de vencer ó ser vencida, sin capitulacion, transaccion, ni retirada.

Hasta este instante, un filósofo conocedor de los vicios del corazon humano, un hombre de es-

senales, doks, etc., dependerán inmediatamente de la Confederación.

Art. 19. El ejército federal se compondrá de las fuerzas de todos los Estados. Una ley federal fijará el contingente que en caso de guerra deberá aprontar cada Estado y esta ley será revisada cada diez años. Todo español está obligado á defender la patria.

En caso de guerra las fuerzas de todos los Estados se pondrán á las inmediatas órdenes del poder federal que nombrará el general en jefe.

Ningun Estado, en tiempo de paz, podrá tener mas de 4.000 hombres de tropas permanentes, contándose en este número los institutos, que pagados por el Estado, cuiden de su seguridad y vigilancia.

Los soldados que componen en la actualidad el ejército serán enviados á sus respectivos Estados que licenciarán á todos los que lo deseen y á todos aquellos que no deseándolo no sean precisos para la seguridad y vigilancia del mismo Estado.

Los generales, gefes y oficiales serán repartidos entre los Estados en proporcion de su poblacion y de su riqueza y atendiendo en cuanto sea posible á la naturaleza y deseos de los interesados. Cada Estado deberá sostener y pagar los que le sean señalados, que quedarán en tiempo de paz formando cuadros á las órdenes de las autoridades del Estado respectivo.

Ningun Estado podrá disminuir contra la voluntad de los interesados el número de generales, gefes y oficiales que le correspondan, sino por el medio de no suplir las bajas que vayan ocurriendo.

(Se continuará).

VARIEDADES.

DISCUSION

DE UNA

CONSTITUCION FEDERAL

APLICABLE A ESPAÑA.

(Continuacion.)

19. Decidir las reclamaciones de cantones ó de ciudadanos contra las medidas del Consejo federal.
20. Formar sus presupuestos procurando siempre disminuirlos, votarlos y repartir las contribuciones que para cubrirlos sean necesarias entre los Estados.
21. Ejercer la superior vigilancia de la administracion y justicia federales.
22. Dictar las leyes y tomar las medidas necesarias para poner y mantener en vigor la presente Constitución y asegurar la garantía de las de los Estados.
23. Conceder amnistia y hacer gracia en los delitos de que deban entender las autoridades federales.
- Art. 14. El Consejo federal lo formarán el presidente de la Confederación y seis miembros, uno de los cuales será vicepresidente.
- El presidente de la Confederación y los demas miembros del Consejo federal, incluso el vicepresidente, serán nombrados por los dos Cuerpos de la Asamblea reunidos, y escogidos de entre todos los españoles elegibles. Su cargo durará dos años y serán elegidos luego de reunida cada Asamblea federal.

píritu fuerte, podía conservar la calma ó encoger todo lo mas los hombres con desprecio ante el triste espectáculo dado por la fracción de un partido que solo por satisfacer su ambicioso egoísmo burlaba con largas discusiones la legítima ansiedad del país, poniendo en peligro sus destinos.

Pero levantóse el Sr. Echegaray, dando aquí comienzo principalmente aquella serie de sofismas, argucias y evoluciones cuyo recuerdo será eterno borron para la memoria del partido radical, ya que no protestó ni ha protesta o contra la conducta de algunos de sus jefes, indeleble mancha en nuestros fastos parlamentarios, y que sería padron de vergüenza eterna para el pueblo español si consintiese jamás que por un solo instante volvieran á regir sus destinos los hombres á quienes nos referimos.

Mañana en un tercero y último artículo terminaremos esta reseña ya demasiado larga.

SECCION DE NOTICIAS.

En Palma de Mallorca ha habido iguales ó parecidos sucesos á los que han ocurrido entre las tropas de Cataluña:

«A imitación de lo sucedido en Barcelona—dice *El Isleño* correspondiente al 28 del pasado—ayer se presentaron á la una de la tarde en la plaza de Cort varios soldados de caballería acompañados de una multitud de paisanos dando gritos á la república y otros análogos. En el balcón de la Casa Consistorial se izaron las banderas nacional y de provincia, repitiéndose los vivas. Parece que desde allí se dirigió la muchedumbre á los cuarteles de infantería y artillería, y saliendo de aquellos locales varios soldados de las diferentes armas, volvieron mas tarde á la plaza de Cort con banderas de los centros y clubs republicanos de esta ciudad. La comitiva era mas numerosa, y se repitieron iguales vivas y gritos que antes.

Desde el balcón de la Casa Consistorial el ciudadano Ignacio Vidal arengó la multitud en el sentido de orden y respeto á las leyes, diciendo que con manifestaciones de aquella clase no se lograba mas que dar pábulo á los desmanes, y que toda vez que el país tenía autoridades constituidas, en ellas debía tenerse confianza. Se han hecho grandes elogios de la alocucion del ciudadano Vidal, de la energía y oportunidad con que habló á la multitud, resultando de ello la disolucion de los grupos sin dar lugar á otros sucesos.

Por la mañana del mismo día se había hecho ya enarbolar al grito de ¡viva la república! la bandera nacional sin escudo á la goleta de guerra

surta en este puerto, bajo el pretexto, según oímos decir, que no se había adherido todavía al cambio de gobierno que se ha dado á la nación.

Sin duda á causa de los sucesos ligeramente descritos, el capitán general de estas islas revistó ayer en gran parada á las tropas de la guarnición y al verificarse el desfile se dieron vivas á la república y al orden.

Ayer se aseguraba en círculos militares que pasan de 300 los oficiales del ejército de Cataluña que han pedido su reemplazo á consecuencia de cierta orden de la autoridad de Barcelona, y que hasta en la caballería, donde se notaba mejor disciplina, se han notado ya síntomas que han obligado al jefe y un oficial de Alcántara á dejar el mando.

Segun telegrama de Pamplona, las facciones reunidas en número de 2.000 hombres y 200 caballos han sostenido un combate anteanoche, abandonando las posiciones en Monreal, después de mas de dos horas de fuego.

Se esperan detalles.

El jefe carlista Lizárraga ha mandado procesar al cura Santa Cruz de orden de D. Carlos, en vista de las barbaridades realizadas por este santo varón.

Cuando hace pocos dias aseguramos que el señor Ruiz Zorrilla había sido poco menos que despedido de Portugal, desmintieron la noticia algunos periódicos radicales. El hecho era, sin embargo, exactísimo, y *El Imparcial* de ayer lo confirma en las siguientes líneas:

«Es ya una realidad el que se han hecho al señor Zorrilla indicaciones para que abandone su residencia de Portugal, por cuyo motivo es probable que aquel hombre político marche á San Juan de Luz.»

No creemos que se dirija á San Juan el señor Zorrilla, porque los carlistas andan cerca. (De *La Iberia*).

Personas que pueden saberlo nos dicen que el paso del Sr. Martos por entre los escaños de los diputados la tarde del sábado fué una verdadera carrera de baquetas para el presidente de la Asamblea, pues los radicales, justamente indignados, le dirigian todo género de apóstrofes, algunos de ellos bastante enérgicos.

En los pasillos del Congreso se nos asegura

que gran número de radicales le volvieron la espalda.

Los diputados por Almería, Sres. Jerez, Segura y Anglada, han presentado ante la Asamblea nacional las renuncias de sus cargos de representantes de la nación.

Los diputados extremeños se han acercado á la comision de los representantes andaluces, manifestando su deseo de formar parte de la federacion andaluza de que se trató en la reunion de anteayer.

Tiéñense ya noticias de la llegada del presidente del Poder ejecutivo á Tarragona, donde fué recibido con aplauso, habiendo dirigido la palabra al público, lo que tambien verificó su compañero de viaje, el ciudadano Rubau Donaden.

Uno y otro hablaron de que era necesario restablecer la disciplina del ejército.

La *Imprenta* de Barcelona dice que los soldados del segundo escuadron de caballería de Alcántara, sabedores de que se había dejado de reemplazo á su capitán, víctima sin duda de alguna calumnia, se presentaron al capitán general reclamando su reposicion y previniendo que no admitirian otro en su lugar. El general Lagunero tuvo la amable condescendencia de atender á esta demanda.

ÚLTIMA HORA.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, no ocurría novedad en Cataluña ni en ninguna otra provincia de España. En todas ellas se disfrutaba de tranquilidad.

La sesion de la Asamblea se ha abierto á las tres de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de Perales. El Sr. La Foz ha preguntado si era oficial la renuncia del Sr. Martos á la presidencia, á lo que ha contestado la mesa afirmativamente, añadiendo que se daría cuenta de ella en su oportunidad, y después de otras varias preguntas y asuntos de escasa importancia política, se entró en la orden del día y discusion del artículo 4.º del proyecto de ley de disolucion de la Asamblea. A la hora de entrar en prensa nuestra edicion, continuaba discutiéndose este asunto.

A la hora de cerrar el número, que es la de las cuatro de la tarde, no sabemos por qué no se ha repartido el apartado de correos, por cuyo motivo no podemos insertar las noticias que se nos pueden haber comunicado de provincias.

BOLSA.

Cotizacion del día 11.

Renta perpétua al 3 por 100, 20-50.
Pequeños, 20-75.
Renta perpétua exterior al 3 por 100, 25-60.
Pequeños, 26-25.
Deuda del personal, 00-00.
Billetes Hipotecarios, segunda serie, 00-00.
Bonos del Tesoro, 66-25.
Idem en cantidades pequeñas, 66-50.
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, 00-00.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 20.000 rs., 50-00.
Obligaciones generales de ferro-carriles de 2.000 rs., 00-00.
Idem id., id., de 20.000 rs., 40-90.
Idem de Alar á Santander de 20.000 rs., 00-00.
Acciones del Banco de España, 161-00.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Funcion 109 de abono.—T. 1.º impar.—*Gli Ugonotti*.
ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 172 de abono.—T. 1.º par.—*La novela de la vida*.—Torrelaguna.
ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 3.ª de abono.—T. 3.º impar.—*La paloma*.—¿Come el duque?—Variaciones por el Sr. Gerardi en el instrumento de copas de cristal.—Los estanqueros aéreos.
CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 156 de abono.—T. 3.º par.—*Cuerdos y locos*.—El mudo por compromiso.
VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Un ente singular.—Un ramillete, una carta y varias equivocaciones.—Una idea feliz.
RECRO.—A las 8.—Canto de Angeles.—El joven Telémaco.—Una vieja.
MARTIN.—A las 8.—La capilla de Lanuza. El arcediano de San Gil.—Los pecados de los padres.—Baile.
SALON ESLAVA.—A las 8.—El padre de la criatura.—Las dos joyas de la casa.—La familia del boticario.—Amad al prójimo.—Cuadros disolventes.
ROMEA.—A las 8.—Corona y gorro frigio.—Una broma conyugal.—Corona y gorro frigio.—Por un drama.—Baile.
CAPELLANES.—A las 8.—Dios, patria y rey.—La inocente Virginia.—Dios, patria y rey.—La inocente Virginia.—Baile.
ALHAMBRA.—A las 8.—Maria.—Jugando al escondite.—¡Olé! ¡Chipé!—Baile.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL GARBANZO.

ADMINISTRACION Y LIBRERIA, ARENAL, 16, MADRID

Habiendo tomado en traspaso la empresa del periódico *El Garbanzo* la librería que fué de los Sres. Medina y Navarro (Arenal, 16) queda desde hoy establecida en dicho local la Administracion y oficinas de dicho periódico, y además un surtido completo de librería nacional y extranjera, y en especial de las obras de actualidad que su publicuen en adelante.

OBRAS EN PUBLICACION.

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA.

Interesantísimo libro de costumbres, escrito por todos los literatos madrileños. Se publica por cuadernos de sesenta y cuatro páginas en cuarto, al precio de

4 reales en Madrid.

5 idem en provincias.

Van publicados cinco cuadernos.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA

EUSEBIO BLASCO.

Se ha hecho una edicion de todas las obras festivas del autor, la cual está á la venta: reunidas en un solo volumen tienen la ventaja de costar menos que separadas, y además, la uniformidad del tamaño. Reimpresas por tercera vez y corregidas y aumentadas por el autor, forman un tomo de quinientas páginas en buen papel é impresion esmerada, al precio de

12 reales en Madrid.

14 id. en provincias.

Los pedidos de provincias pueden hacerse á la librería de EL GARBANZO, Arenal 16, acompañando el importe en libranza ó letra de fácil cobro.

EL GARBANZO.

PERIODICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Independiente defensor de todo español contribuyente, y harto de la política y de los hombres políticos. Adornado con caricaturas. Se publica todos los jueves, y es el periódico más barato del mundo.

Un trimestre en Madrid,.... 5 reales.

Un trimestre en provincias. 6 id.

¡¡20 reales al año en toda España!!!

Regalo del Almanaque de EL GARBANZO á los suscritores por un año. El Almanaque está escrito por nuestros primeros literatos, y lleva 35 caricaturas políticas y de costumbres.

EL ESTADO CATALAN

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO FEDERALISTA

Redactado en Provincias y publicado en Madrid.

Se admiten suscripciones en todas las librerías y administraciones de Correos y de Loterías de España.

Se sirven paquetes para la venta, al precio de 4 rs. uno.

Precios de suscripción, librando directamente ó remitiendo sellos de franqueo.

Madrid, un mes. 6 rs

Provincias, tres idem. . . 20

Ultramar y Extranjero,

tres idem. 50

Precios de suscripción por medio de correspondencia.

Madrid, un mes. 8 rs

Provincias, tres idem. . . 24

Ultramar y Extranjero

tres idem. 60

Se sirve un número de muestra á todo el que lo pida á esta Administracion.

CENTRO GENERAL DE SUSCRICIONES.

En Madrid oficina del periódico, Calle del Olivar, núm 22.

En Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig, Plaza nueva.

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO

HUMORÍSTICO, ILUSTRADO É ILUMINADO.

Director artístico: J. L. Pellicer.—Director literario: M. Matoses.

Se publica todos los domingos en ocho grandes páginas de papel superior y satinado con siete ó ocho caricaturas dibujadas por Urrabieta, Pellicer, Perea, Duque, Sojo Gimenez, Cubas, etcétera, etc., y artículos y poesías satíricas de Palacio, Robert, Blasco, Escribá, Lustonó, Bustillo, Segarra, Saco, Ximenez Cros, Moja, Matoses, etc.

Esta publicacion, nueva en España, solo cuesta una peseta al mes en Madrid y trece reales trimestre en provincias.

Se suscribe en todas las librerías de España, donde se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en Provincias.

Direccion y Administracion: Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid.

LEOPOLDO LOPEZ, OPTICO.

PLAZA DE SANTA ANA, 8.

Venta, compra y cambio de sellos nacionales y extranjeros.

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA

REVISTA MENSUAL

DE LAS ARTES INDUSTRIALES.

CUARTO AÑO.—OCTUBRE 1872, Á SETIEMBRE 1873.

Esta publicacion, indispensable para todas las artes y oficios, forma cada año un tomo de cerca de 200 páginas con multitud de grabados, y doce pliegos sueltos de 98 centímetros por 65, grabados por ambos lados, con las plantillas de los modelos insertos en el texto.—Precios: Madrid, un año, 70 rs. Provincias y Portugal, 80. Cada uno de los tomos publicados, 100 rs. en toda España. Se suscribe en la Administracion, Atocha, 143, principal, y en las principales librerías, donde tambien se halla de venta el ALMANAQUE DE EL MUSEO DE LA INDUSTRIA PARA 1873, que forma un tomo de 200 páginas, ilustrado con numerosos grabados. Se vende al precio de tres pesetas en Madrid, provincias y Portugal.—Gratias para los suscritores á *El Museo de la Industria*.